

El poder de la integración para conseguir una transformación social

Mensaje de Manuel Mariscal, presidente de CICOPA, para cerrar el año 2014 sacado del discurso lanzado en el acto de clausura de la III Cumbre de Cooperativas de las Américas, Cartagena de Indias, 7 de noviembre de 2014

Quisiera compartir con ustedes unas reflexiones sobre lo que va a marcar a las cooperativas en las Américas y en el mundo en los próximos tiempos: ¿hacia dónde nos dirigimos? ¿Qué ofrecemos a la sociedad con nuestra manera de hacer empresa y cuál es nuestro perfil en la producción de bienes y servicios para nosotros y la sociedad?

Cuando se empezó a hablar de la globalización y que el objeto fuera crear un mundo mejor, se habló de la integración de todo, de los derechos etc. Ahora lo único que está realmente integrado en el mundo es el poder financiero. Ese poder invisible pero omnipresente en todas las facetas de nuestras vidas y no sujeto a ningún poder superior ni control de nadie.

Las Normas Internacionales de Información Financiera provienen de un organismo privado pero tienen un poder tan grande que los estados las adoptan como si provinieran de un organismo público al que obligatoriamente hay que obedecer. Sin legitimidad democrática alguna, pero que domina el comportamiento de todas las leyes contables en el mundo. Y así lo demuestran los distintos gobiernos, sometiéndose a sus leyes, salvo raras excepciones.

La globalización es tan solo la globalización de la finanza. 8 años atrás hubo una gran crisis mundial. Aún más grave, esta globalización invisible ha hecho que los ciudadanos de todo el mundo paguen la factura. El dinero que debía ser algo al servicio de la gente se ha convertido en algo que funciona por sí solo. La masa financiera vale más de 20 veces el peso de la economía REAL. No se trata de una crisis de algunos años. Se va a quedar porque no es una crisis más, es la crisis, que en mi opinión, ha gestado y provocado el mundo regido por las finanzas, y creo y veo que lo que pretende conseguir (y en parte, ya ha conseguido), es cambiar el punto de vista de la gente y el desarrollo de la sociedad en que vivimos en la actualidad. Es más que una simple crisis, porque cambia el modo de vida de la gente.

El tema de la deuda pone de rodillas a las grandes potencias del mundo. Se observa una pauperización de la clase media (que es la que consume y hace posible una sociedad sostenible y con unos recursos suficientes para mantener un estado de bienestar aceptable por amplias capas sociales, más desfavorecidas).

Eso provoca también, que los excluidos son siempre más numerosos. Al mismo tiempo, el Estado está menos presente, con la música de que hay que pagar menos impuestos y que lo público no es eficiente. Lo que conlleva a un mundo peor. Los jóvenes en todo el mundo están desempleados en proporciones nunca vistas en toda la historia, cuando es la generación más formada de todos los tiempos; es terrible pensar que nuestros hijos vivirán peor que nosotros.

Al mismo tiempo un mantra se está expandiendo: menos impuestos y menos estado. Al momento de pagar los impuestos, el ciudadano se contenta de pagar menos. Sin embargo, esta política no proporciona más libertad sino más pobreza, menos instrumentos de desarrollo. Este es el mundo que nos están diseñando y que al parecer de algunos, nos toca vivir, y es el que, si no se hace nada, se va a quedar por mucho tiempo.

Tendríamos que pensar: ¿qué deberían hacer las cooperativas? ¿cómo podemos incidir para cambiar esta realidad? Son preguntas claves para que pensemos un poco más que en nuestros problemas diarios de nuestras empresas cooperativas individuales. Tenemos que abstraernos de nuestra realidad diaria (que es muy dura y de la que no podemos desprendernos) pero debemos hacer un esfuerzo por entender que la realidad (nuestra realidad) tenemos que ayudar a cambiarla de dos maneras: desde dentro haciendo empresa, es decir, desde nuestra cooperativa y diseñando estrategias como cooperativas en su conjunto, con nuestros valores y principios, porque de ahí va a ser posible cambiar la sociedad.

Las cooperativas no sólo producen bienes y servicios, sino que lo hacen de una determinada manera. Cuando nos dibujan muy pequeñitos en los diarios es porque nos miden exclusivamente desde el parámetro de la facturación. Cuando se escucha hablar de políticas públicas para las cooperativas, parece que estemos rogando al señor de turno, que nos mira con ciertos ojos porque somos muy buenos. Tiene que cambiar esta visión. De hecho, no solo producimos bienes y servicios y pagamos impuestos, sino que producimos desarrollo local, con un colchón de bienestar que se desarrolla en donde estamos. Todo eso no aparece en el PIB, que es nada más que ingresos menos gastos. Debemos decir que los parámetros más allá que el PIB y que miden nuestra contribución al desarrollo local son medibles. Cuando pedimos unas disposiciones fiscales u otras políticas públicas pedimos de hecho una compensación por algo fundamental a lo que contribuimos, no solo como empresas (que los somos) sino con lo que ofrecemos a la sociedad donde desarrollamos nuestra actividad.

Las iglesias en todo el mundo obtienen compensaciones porque se les reconoce unas contribuciones fundamentales a la sociedad. Que no se miden con el PIB, pero que todo el mundo reconoce que se hacen. Lo mismo debería suceder con las cooperativas. Y esto debemos primero convencernos nosotros y después convencer a la sociedad y a los poderes públicos de que es así.

Existen otros actores que tienen unos valores y algunas de las características de las cooperativas pero no todos: asociaciones, ONGs, PyMEs, agrupaciones de artesanos etc. Están proliferando en todo el mundo. Deberíamos verlos como compañeros de viaje. Si nos aliamos con ellos tendremos un ejército multiplicado por varios dígitos. Pero ¿adónde vamos? ¿qué viaje emprender con ellos?

Tenemos una gran ventaja en las cooperativas, más allá de nuestras debilidades en nuestras organizaciones: somos la organización empresarial más vertebrada de todo el mundo. Tenemos organizaciones más o menos buenas y más o menos potentes en todo el mundo. Tenemos valores comunes compartidos, que es un punto de partida importante. Somos muchos, tenemos valores y estamos vertebrados.

Pero no debemos dictar a todo el mundo lo que hay que hacer y cómo hay que hacerlo. Debemos ser generosos, abiertos a otros grupos, compartiendo con ellos nuestro modelo, nuestros proyectos e inquietudes, pero con una condición: el liderazgo, no el dictado. El liderazgo lo

tendremos las cooperativas (por nuestros valores y por nuestra historia) pero eso sí: si somos generosos e inteligentes.

Un factor transversal a través de la sociedad que tenemos es una juventud desilusionada pero muy educada. Hubo un manifiesto de los jóvenes que participaron en la cumbre de las cooperativas de Quebec, que nos pide en dos hojas que actuemos en favor de la transformación social. Tenemos que tenerlo siempre en mente: la juventud, no solo como relevo generacional sino porque nos tienen que ayudar a transformar la sociedad. Su sociedad. Estamos en una época de grandes cambios. Hablamos de un modo de desarrollo de nuestra vida y de la de nuestros hijos.

Y ello lo podremos conseguir con una sociedad no con dos patas, sino, con un trípode para construir cualquier estrategia de transformación social: las cooperativas y sus aliados objetivos ya descritos anteriormente (los jóvenes y las mujeres) todo ello con el fundamento de nuestros valores.

Las cooperativas, lo que hacemos lo hacemos con espíritu de permanencia, para alcanzar una sociedad más ordenada. Eso hay que mostrarlo a las autoridades públicas para que entiendan que eso requiere compensaciones. Pero hay peligros difusos con los que tenemos que convivir y a los que tenemos que prestar atención.

Con el auge de una juventud desesperada y el debilitamiento de capas medias, surge por ejemplo, la “economía colaborativa”. Hay libros enteros que ofrecen este modelo de “economía colaborativa” con el fin de hacer más barato el abastecimiento de bienes y servicios y con un fondo transformador de la sociedad. ¿Por qué no “economía cooperativa”? Mi respuesta es clara y contundente: porque no habría plusvalías.

Si hablamos de “economía colaborativas” estamos hablando de que este modo de operar, resuelva algunos problemas, que ahora, hay planteados (como el precio del bien o servicio) pero deja “sin responder” qué ocurre con las plusvalías que se generan aun siendo más económico el bien o servicio prestado. ¡Ojo! se trata de vender un bien o servicio porque de hecho es un negocio más. Nosotros, las cooperativas, hacemos esto desde que nacimos. Nosotros tenemos resuelto, lo de la redistribución de los excedentes, este modo “colaborativo, no: no se redistribuye.

Todo lo relativo al *car-sharing*, *apartment-sharing* etc. de la “economía colaborativa” parece una maravilla. Y parcialmente, lo es pero nosotros lo podríamos abordar, no a medias, sino de una manera total, con redistribución de excedentes. ¿Por qué no lo hacemos nosotros las cooperativas para que los beneficios se redistribuyan? Para que no se generen plusvalías, que no se redistribuyan entre los usuarios cooperativistas.

Con este vocablo nuevo están utilizando el fondo generoso de los participantes en la cadena al mismo tiempo que se les ofrece unos mejores precios por los servicios (y eso en estos momentos está bien). Pero nosotros somos (los cooperativistas) los que tenemos que demostrar que eso se puede hacer utilizando una palabra ya muy vieja (y que encierra valores) la palabra es cooperativa. En mi opinión, se está socavando el modelo cooperativo.

Otro ejemplo: en Europa se privatiza desde hace mucho tiempo y a todos los niveles de las administraciones, sin utilizar para ello la fórmula cooperativa, sin cooperativizar cuando podría hacerse perfectamente, en todos los sectores, el agua, la recogida de basura, la salud etc..

Porque para privatizar estos y otros servicios, hacen falta, fundamentalmente, tres elementos: profesionales con formación suficiente y adecuada al servicio, capital y organización para llevarlo a cabo. Los profesionales, son los trabajadores, el capital es público (es decir de los ciudadanos a los que prestaran, el servicio) y la organización es la propia cooperativa. ¿Cuál es el papel del intermediario, entre lo público y lo privado (empresa de capital): llevarse las plusvalías, que se generan? ¿Prestar un servicio peor? ¿Prestar un servicio más caro?

A su vez, nos dicen que esto nos traerá pagar menos impuestos y por supuesto menos Estado. Los padres de esta filosofía no se atreven a decir a los ciudadanos, porque ellos saben que no lo pueden decir, que se deteriorarán estos servicios y el estado de bienestar. No se puede decir que se va a bajar la satisfacción de las necesidades de la gente. Tampoco se quiere que las cooperativas lo hagan y reinviertan para que el servicio sea estable (aunque es posible que más barato, al mismo tiempo).

ESO ES PORQUE NOSOTROS COOPERATIVAS ELIMINAMOS LA PLUSVALÍA O LAS APLICAMOS A INVERSIÓN E INNOVACIÓN.

Y ante este estado de cosas, también como ejemplo, se piensa en otro nuevo vocablo “la empresa social” cuya definición es cada vez más complicada, porque quieren ocultar el verdadero objetivo de esta nueva empresa: precarizar los servicios, pero enmascarándolos en lo social. De nuevo una parte de nuestros valores: “lo social”; pero sin hablar claramente de democracia interna, de la participación de los trabajadores y usuarios, etc. Solo les interesa que su objeto sea social, pero... Así se le da vuelta a algo que se vende y que genera una plusvalía que se lleva alguien desde fuera pero que no se está dispuesto a que se redistribuya, lo que sin duda si ocurriría, con la fórmula cooperativa.

No lo digo de forma agresiva. Es el dibujo de la realidad. Tenemos una sociedad que avanza hacia más demanda de servicios a personas por profesionales. Por ejemplo, hospitales que necesitan médicos y enfermeros, escuelas que necesitan enseñantes etc. estamos andando hacia una sociedad de servicios. Lo único que hace falta son profesionales y organizaciones.

Profesionales hay: jóvenes súper-formados. Organizaciones también: las cooperativas proporcionan su modelo organizacional. En general, estas nuevas empresas y organizaciones no necesitan un gran capital inicial. Para prestar los servicios que demanda la sociedad y que los estados están obligados a satisfacer, solo se necesita tres elementos: profesionales formados, una organización que los represente y el capital necesario público o privado, para pagar estos servicios.

Ya tenemos el dinero en lo público. Si los profesionales se organizan de forma empresarial (no como ONGs), con sustentabilidad y valores. Si tenemos las capacidades, las organizaciones y el dinero público, ¿por qué no lo pueden hacer las cooperativas?

Todo esto no resuelve el problema de las próximas horas y de los próximos días, cuando volvamos a nuestras cooperativas. Pero a más largo plazo, si no resolveremos todos esos problemas, tampoco podremos resolver el problema de la producción de nuestras empresas, porque no tendremos más empresas.

Debemos realizar la integración para no desaparecer. Tenemos que seguir vertebrándonos, inter-cooperar más. Lamentamos la falta de apoyo del poder público, pero si no inter-cooperamos más, el poder público no tiene la culpa. Esta culpa es solo nuestra.



Organización internacional de cooperativas
en la industria y los servicios
Un sector de la Alianza Cooperativa Internacional

¿Qué compañeros de viaje elegir? ¿Y cuál es el camino? ¿Hasta dónde?

La integración no tenemos que resolverla en Washington, Bruselas o Bogotá, sino en nuestros territorios. Si no lo hacemos así, entonces estaremos hablando por hablar, y en dos años diremos lo mismo. El camino es arduo pero muy atractivo. Hay que explicar al poder público y a la sociedad lo que podemos y lo que queremos hacer.

Otro hito fundamental en el futuro próximo será la negociación con la OIT, en la cual está involucrada CICOPA en nombre de la ACI. Habría que reconocer a las cooperativas como elemento importante para combatir la economía informal. Sería una gran oportunidad para prestigiar nuestro modelo y hacer proyectos con mucho más intensidad en todo el mundo.

¡CICOPA la tenemos en todos sitios, está a vuestro servicio!

Manuel Mariscal